

Arteche, el Jansenismo y Tellechea

EMILIO MÚGICA ENECOTEGUI

Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

Resumen:

Hay referencias a lo dicho por Tellechea en relación con la corriente jansenista y la idiosincrasia de los vascos. Por que se consideraba sobrino de José de Arteche se repasa la obra del mismo, dada su preocupación por estar contaminado de jansenismo, haber escrito una biografía de Saint Cyran que convierte en estudio de caracterología y encontrar en los libros un anecdotario religioso y moral de la vida con rasgos jansenistas de su juventud en Azpeitia. Se recogen apreciaciones de otros autores, así Larramendi o Unamuno, y en las notas van citas de la amplia bibliografía de Tellechea.

Palabras clave: Religiosidad. Caracterología. Saint-Cyran. Jesuitas. Moralismo. Heterodoxia.

Laburpena:

Lan honetan Telletxeak korrante jansenista eta euskaldunen izakeraz esandakoa aipatzen da. Telletxea Jose de Artetxeren iloba kontsideratzen zen, horregatik haren lanari ikuspegi bat ematen zaio, bera ere jantsenismoz kutsatua egoteaz gain, Saint Ciran-en biografia bat idatzi baitzuen. Eta ez da zaila bere garaiko Azpeitian bildutako hainbat erlijio eta moral gertakari topatzea. Beste hainbat egileren ikuspegiak ere biltzen dira, hala nola Larramendi edo Unamunorena, eta, azkenik, oharretan Telletxearen bibliografia zabal bat jarzen da.

Hitz gakoa: Jainkozaletasuna. Saynt Ciran. Jesulagunak. Moralismoa. Heterodoxia.

Summary:

There are references to Tellechea's comments concerning the Jansenist tendency and the idiosyncrasy of the Basques. As he called himself José de Arteche's nephew, we have looked at the work of Arteche, given his concerns about being contaminated by Jansenism. He also wrote a biography of Saint Cyran which turns into a study of characterology and we find in his books a collection of religious and moral stories about life with Jansenist traits surrounding his childhood in Azpeitia. There are also observations about other authors such as Larramendi and Unamuno, and in the notes we have included references from the wide bibliography of Tellechea.

Key words: Religiousness. Characterology. Saint-Cyran. Jesuits. Moralism. Heterodoxy.

Los últimos libros de José de Arteche son el diario de la posguerra y un homenaje a su esposa, que convierte en autobiografía¹. En el que confiesa pudo caer en la educación de sus hijos en procedimientos jansenistas “atacados por mí tan repetidamente”. Precisa que tal doctrina no es sinónimo de integrismo, si bien había crecido en un hogar impregnado de tremenda austeridad y donde predominaba aquél en su faceta política. Época en que sobre un fondo de timidez, dice existían dos pueblos vascos: el de fuera “que es como es” y el de dentro, constreñido por el ambiente. Lo que producía, añade, cierta falta de humanidad y contribuyó a hacer rebeldes y fariseos, amén de arruinar inocentes y pintorescas costumbres. Sentía que damos la verdadera medida de nuestro ser alejados de la tierra natal, como actuarán el guipuzcoano Ignacio de Loyola y Saint-Cyran el de Bayona en medio de las corrientes de pensamiento religioso que agitaban la Europa de sus tiempos.

Afirma Arteche que el vasco es con frecuencia integrista en religión, en política, en lingüística, “integrista del mismo integrismo”. Aseverará que la calidad moral del país se debe al concepto temeroso de la ley de un Dios que habría eclipsado al encarnado como hombre, retrasando el descubrimiento de su amor infinito, y hace mención de la Virgen y los santos². Y que la seriedad del euskera no se presta a noñas efusiones devotas, de conformidad con las aus-

(1) ARTECHE, J.: *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971*. Bilbao 1977, La Gran Enciclopedia Vasca. *Canto a Marichu. Autobiografía*. San Sebastián 1970, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.

(2) En línea con los teólogos que dicen haber olvidado la humanidad de Jesús lleva a excesos en el culto rendido.

teras ideas religiosas que expresa. Unamuno manifestaba ser hondamente individualista nuestro sentimiento religioso ya que, sin satisfacerle pompas litúrgicas de resonancia pagana, las almas quieren relacionarse a solas con su Dios viril y austero (ejemplo la poco devocionista espiritualidad ignaciana). De donde nacen la seriedad y el recogimiento de la familia vasca, en tanto que Arteche por su lado recordará la existencia de un anticlericalismo sin resentimiento ni asperezas (nacido posiblemente del animismo y de la magia que evoca Barandiarán unidos con el cristianismo, factor desvasquizador para Baroja). Postura bonachona que se hace agria y militante al reaccionar frente a la prepotencia clerical del jansenismo, llevando a cierto laicismo de raíz hedonista al que ayuda un afán ilustrado de acabar con ideas y modos ancestrales.

Se descubre, asimismo, en nuestra formación religiosa una inclinación hacia las tumbas y clara penetración del espectro de la muerte. Así estas inscripciones: *oren guztiek dute gizona kolpatzen, azkenekoak du hobirat egortzen*, versión en Sara del latino *ultima necat*; hasta luego, *gero arte*, del cementerio de Elantxobe; *exultabunt ossa humiliata* en el camposanto de Azpeitia. Viene después la esperanza luminosa, ya que no falta vitalismo en la recomendación artechiana para desconfiar de los pueblos que no comen, tampoco beben, ni entonan canciones a coro. Aunque pueden producirse situaciones como que en su parroquia de Azpeitia se acabara el *Paternoster* anunciando esdrújulamente “ser liberal es malo”, o que fuera frecuente en ese pueblo incluir el *Miserere* del Viernes Santo al finalizar las cenas de los sábados, según rememora. Llegó Arteche a relacionar el canto de los vascos con la satisfacción del cuerpo, de forma que tan sólo con el estómago confortado se sienten artistas. Y añadía con humor no existir bicarbonato comparable con el *Boga-boga*.

Pensaba Arteche que el jansenismo constituyó espesísima selva, por semejarse al protestantismo y ser disfraz del calvinismo. Al ser considerado doctrinalmente la desavenencia mayor dentro de la Iglesia desde la Reforma hasta la Revolución Francesa, Tellechea prevenía sobre la existencia de nutridas bibliotecas acerca del mismo. Donde se cuenta la manera en que el flamenco Jansenius y el vasco Saint-Cyran exageraron en el siglo XVII las ideas de San Agustín acerca de la gracia y la predestinación y, añade, quisieron protegerse además con el tomismo de la Escuela de Salamanca; aunque Larramendi, a cuyas obras dispensaría gran atención³, entendía falsedad

(3) TELLECHEA IDÍGORAS, J.I.: *Obras del Padre Larramendi*. San Sebastián 1960/73/83/90, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. También algunos trabajos en este *Boletín*, como cuatro en 1966 centenario de su muerte.

tal vinculación. Hay ciertas interpretaciones del jansenismo que provienen de pensadores de orientación claramente marxista⁴ y un viejo trabajo periodístico⁵ destaca la influencia de Loyola en Axular y Saint-Cyran. A la Compañía de Jesús, que Tellechea estudió asimismo⁶, se le acusaría de laxitud y casuismo hasta que se provocó su disolución. Pero, aunque prevalecieran después los jesuitas, quedaron en opinión de aquél poseídos por las ideas de los vencidos según ocurre en las contiendas ideológicas. Con lo que supuso por su importante papel en la formación religiosa del país. Creía Arteche que el vasco necesita de violentos reactivos en el espíritu, conforme a lo mantenido por Tellechea acerca de que “el rigorismo servía de freno a un pueblo de por sí fuerte, que sin él podía desbocarse”. Unamuno, al que también dedicaría especial atención Tellechea⁷, se adelantó en *La agonía del cristianismo* a los paralelismos entre Saint-Cyran y San Ignacio. Para decir que el jansenismo del primero y el jesuitismo del de Loyola libraron muy dura batalla, que “más que una guerra civil, fue una guerra entre hermanos y casi entre mellizos, como la de Jacob y Esaú”. En un poema los compara con las torres gemelas de la catedral de Bayona y relaciona en otro sus hablas, cortas en palabras y largas en hechos, con el hierro vizcaíno alabado por Tirso de Molina.

Arteche alude a esos textos en el inicio de su *Saint-Cyran*⁸, lo mismo que hace con el fragmento de *Por tierras de Portugal y de España* donde Unamuno recuerda existieron en el pueblo vasco zorros resueltos y valerosos como Loyola, Saint-Cyran y Zumalacárregui. Para concluir que Saint-Cyran constituiría en la obra de Unamuno obsesión sin concretar, “una pena, porque en muchos aspectos se hubiera encontrado con un alma gemela”. Sucede lo mismo con Lope de Aguirre y su “valer más”, tan vasco que acaso impulsó la

(4) El rumano Goldmann que habla de Pascal y de Racine, el eslovaco Zizek que alude a Lacan y Hitchcock, el berlinés Groethuysen que discurriría sobre la tragedia jansenista, pues al luchar por la causa de Dios contribuían a su derrota (la incredulidad nace del abuso de la teología según Voltaire).

(5) S.A.: “Loyola, Axular y Saint Cyran, en la corriente del jansenismo vasco” en *Hoja del Lunes de San Sebastián*, 2 julio 1979.

(6) En primer lugar el *Ignacio de Loyola solo y a pie* (Salamanca 1986, Sígueme). Otros como Miguel de Molinos y San Francisco Javier quedan fuera, así como la extensa obra acerca del arzobispo dominico Carranza muy citada entre sus más de cien libros e innumerables artículos.

(7) Dedicó entre los años 1993 y 2007, en este *Boletín* de la Bascongada que dirigió, diez colaboraciones sobre el epistolario que investigaba en la Casa-Museo de Salamanca.

(8) ARTECHE, J.: *Saint-Cyran (De caracterología vasca)*. San Sebastián 1961 (2.^a ed.), Auñamendi.

conversión de un Loyola que procuraba en Arévalo “aventajarse a todos los demás” y poner “el nido en alto” según su *Autobiografía*, sin olvidar el heroísmo de los libros de caballerías. Equipará Arteche la vanidad del carlista cura Santa Cruz con la de Saint-Cyran, aparte destacar su habilidad para fabricar flores de trapo como usaban los jansenistas y verle parecido con el retrato que le hizo Champagne. En el que ve su cabeza de vasco y los ojos grandes con mirada de practicante del todo o nada, pues le considera empecinado y confiesa inspirarle pena. También cree descubrirle un aire barojiano si quitamos las vestiduras eclesiásticas, enmarañamos y ensuciamos su barba, le ponemos una boina.

Afirman que el jansenismo permaneció en la cuenca del Urola más que en otras partes, penetrándolo todo y conociendo Arteche la separación de las parejas en las iglesias y, por supuesto, en los cines. Fue tal la conmoción causada en Azpeitia con las chicas que empezaban a montar en bicicleta (un *Devocionario de las Hijas de María* era reflejo de las sospechas en su examen de conciencia), que cuenta hubo quien compró las de señora para encerrarlas en un desván y así evitar el escándalo. Y al considerarse el baile “a lo agarrao” algo nefando⁹, recuerda la lectura de los nombres de las congregantes expulsadas que, una vez readmitidas, debían durante algunos meses comulgar en último lugar. Las restricciones habían alcanzado antes a otros bailes y Larramendi clamó, en su *Corografía*¹⁰, ante quienes despotricaban desde los púlpitos contra el tamboril y las danzas populares, especialmente lo dicho por el célebre jesuita Mendiburu y reflejado en su inédito *Christau-Dotrin edo Catecismo luzea*. Se negaba a los tamborileros la absolución, hasta que no entregasen el instrumento, y llegó a insinuarse su excomunión por analogía con los cómicos. Olvidaban que los vascos bailan no sólo en las romerías, también después de orar como en La Antigua de Zumárraga y el Corpus de Oñati. Por lo que Arteche presentó a un sacristán ofreciendo a la Virgen su *aurresku* en una iglesia desierta de Rentería¹¹. Pero Saint-Cyran prohibía practicar bailes de salón a una dirigida espiritual que hubiera comulgado en el mismo día.

(9) Al estar el barrio de Madariaga asentado entre Azkoitia y Elgoibar, se bailaba suelto en terreno del primero y las parejas se enlazaban en el del segundo.

(10) Cuando pidieron a Antonio Valverde unos retratos de guipuzcoanos ilustres, para los calendarios de una entidad de crédito, Arteche sirvió de modelo para el de Larramendi disfrazándose con sotana y bonete de cuatro picos

(11) ARTECHE, J.: “El aurreesculari de la Virgen” en *Oarso* '58.

Bartolomé de Santa Teresa, cuyo euskera alabó Koldo Mitxelena y al que tildaron de jansenista, juzgaría¹² deshonestos y desvergonzados los bailes vascos. Si bien se comenta que algunos pasos del ballet clásico son estilización de nuestras danzas y se recuerda a Ignacio de Loyola atendiendo la súplica de un novicio enfermo para que cantase y bailara “al uso de Vizcaya”. Los correctores de pruebas rectifican el título de *Corografía* por “coreografía”, aunque el término alude a una descripción geográfica y con independencia de que Urbeltz considere a Larramendi precursor y valedor del folklore. Este experto relaciona la *ezpata-dantza* con el *Quijote*, donde se cuenta que en las bodas de Camacho hubo bailes de espadas¹³. Habla Arteche de la aversión al color en las vestimentas ya observada por Estrabón, preguntándose si no sería Saint-Cyran quien, al subrayar la austera moda de los Austria, terminaría inspirando a los vascos dicha repugnancia. Aunque opina que acaso sea esa ropa oscura la que mejor les viste, pues “el negro, color ceremonial y de la elegancia, resalta mejor la pechera blanca”. Pero cabría interrogarse, añadirá, “si es sano ese miedo al colorido en un país donde la pesadumbre del clima y el cielo, casi siempre gris, oprimen a los espíritus”. Si bien hay en Arteche problemas más profundamente sentidos, ya que Villanueva¹⁴ explica que sus escritos reflejan una lucha interna y se pregunta si reaccionaría a cierto jansenismo recibido por herencia. “Hay cosas que están en la leche mamada de niño”, dirá de quien no alcanzaba a recordar ningún beso de su madre ante la que sintió “profundo y saludable temor”: ayunaba todos los sábados, rezaba de rodillas durante la noche del Jueves al Viernes Santo y urgió en la fonda familiar a Pérez Galdós para que no se le pasase la hora de acudir a misa, de la que sabemos no era partidario.

Inquietaba a Arteche la idea jansenista de que la predicación es más importante que los sacramentos, lo mismo que dilataran la absolución hasta el cumplimiento de la penitencia. Cuando parece que la crisis de la confesión es de hoy, cuenta que había iglesias donde retiraban los confesonarios al mediodía del Jueves Santo y permanecían arrinconados hasta el Miércoles de Ceniza

(12) Publicó en 1816 *Euskal Errijetako olgueeta ta dantzeen neurriczo gatz-ozpinduba*, que Villasante traduce como *Acomodado aderezo de sal y vinagre acerca de bailes y diversiones del País Vasco*.

(13) LARRAMENDI, M.: *Corografía o descripción general de la Muy Noble y Leal Provincia de Guipúzcoa*. Con introducción, notas y apéndices de Tellechea Idígoras. San Sebastián 1969, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. URBELTZ, J.A.: “Manuel de Larramendi y el folklore guipuzcoano” en *Muga* (1984) 28. Arteche alabó a éste en “Napar dantzak”, publicado póstumamente en *Hoja del Lunes de San Sebastián*, 20 setiembre 1971.

(14) VILLANUEVA EDO, A.: *José de Arteche Aramburu. Vida y obra de un vasco universal*. Donostia-San Sebastián 1996, Fundación Kutxa.

del año siguiente. Aunque el jansenismo pivotaba sobre la penitencia y era muy restrictivo (a diferencia de Ignacio de Loyola) respecto de la comunión, premio de una larga espera y severos sacrificios. Reflexiona sobre que “es menester imaginar aquellos sacerdotes a la antigua, administrando cada Cuaresma celosamente la entrega de las cédulas para el cumplimiento pas-cual”, a la vez que destaca la rigurosidad con que los confesores consideraban el pecado una ofensa a ellos y “cegados por la indignación interponían brutalmente su persona entre Dios y el pecador”. Recuerda sombríos toques jansenistas en algunos libros nutricios de su piedad infantil, pero al mismo tiempo señala lo natural de esas costumbres en aquel ambiente y época, con la asistencia a la Misa Mayor y al rezo de Vísperas en los domingos. Manifiesta que le ayudó a desarrollar su facultad ensoñadora, lo mismo que Unamuno recordaba en sus *Recuerdos de niñez y de mocedad* las meditaciones en el claustro de la iglesia del Señor Santiago de Bilbao en su época de secretario de los Luises, cuando leyó a Balmes y Donoso Cortés enterándose de la existencia de Kant, Descartes y Hegel. No se puede juzgar el ayer desde los criterios de hoy, siendo muy fácil como reconvenía Ortega y Gasset mofarse de la vieja moral que se ofrece indefensa a la insolencia contemporánea.

Declaró Arteche no imaginar cuando incluyó en su *Caminando*¹⁵ un apunte en que comparaba al bayonés con San Ignacio de Loyola, doce años antes de la primera edición del *Saint-Cyran*, que un día “el anhelo de explicarme a mí mismo la psicología de aquél y la doctrina que impulsó se me haría irresistible”¹⁶. Como le ocurriría con *Canto a Marichu*, el empeño toma otros derroteros y se convierte en un estudio de caracterología vasca al intuir que el personaje se presta para fructíferas incursiones en ese campo. En el que podemos recordar apologistas y detractores que llegan desde Picaud a Borges, además de los personajes vascos delineados por Baroja. Legarda trató de los “vizcaínos” en acepción genérica y de la psicología guipuzcoana se ocupó Zaragüeta, mientras Arteche distingue¹⁷ un Ignacio de Loyola guipuzcoano “reflexivo, flexible, diplomático” y el visto como “el duro, el porfiado, el hombre de las energías acumuladas” a causa de la ascendencia vizcaina de su madre. Habla de igual forma sobre la tendencia a la ironía de los azpeitarras,

(15) ARTECHE, J.: *Caminando*. Zarauz 1947, Icharopena.

(16) EIZAGUIRRE, J.R.: “Euskal izakera” en *Jakin* (1959) 10 (Crítica e interpretación del *Saint-Cyran*). En *Gure herria*, jan.-fév./nov.-déc. 1962, se publica “Saint-Cyran: un basque vu par un basque”.

(17) ARTECHE, J.: *San Ignacio de Loyola*. (2.^a ed.), Bilbao 1947, El Mensajero del Corazón de Jesús.

diferencia los guipuzcoanos de la parte alta (*goierri*) de los del litoral, se pregunta hasta dónde participan los donostiarras del carácter de sus comprovincianos¹⁸. Se alude en el *Saint-Cyran* a lo que, a propósito de la soberbia vasca, dijera Ortega sobre que cada vasco vivía encerrado en su interior como un crustáceo espiritual. Una acusación extendida a los hermanos pintores Zubiaurre, lo mismo que a Unamuno y a la literatura de Baroja, quien discreparía para hacer constar que como “formamos un pueblo pequeño, con un concepto de la vida especial” no es orgullo, sino que “cada cual tiene sus condiciones y desea conservarlas”.

No se trata de mirar en la vida de Jean Duvergier de Hauranne o en la historia de las monjas cistercienses de Port Royal, “puras como ángeles y orgullosas como demonios”¹⁹, más allá de donde Arteché veía riesgo de incurrir por los posos de la infancia que se le revolvían o por sus lecturas. Importa que considere la naturaleza vasca del apodado abad de Saint-Cyran fundamental para la gestación del jansenismo. Lo narrado por Lacouture en *Jésuites*²⁰ sobre Pascal puede ponerse en relación con que Arteché le presenta como el más universal de los hijos espirituales del de Bayona y dice sentir un respetuoso y paralizador silencio ante el autor de meditaciones que rozan a veces lo sublime. Y pregunta por el misterio psicológico que alumbró la vanidad que apartaría a Duvergier de Haurane de otros destinos sin duda más gloriosos. Pelay Orozco alude cuando habla de Baroja a las biografías artechianas y los personajes analizados en *Quousque tandem!* por Oteiza y dice que los tipos de excepción (los Loyola, Elcano, Urdaneta, Legazpi, Javier, Lope de Aguirre, Saint-Cyran o Lavigerie de Arteché) dejan estela interesante para estudiar la caracterología de un país, más aún en los de “parva demografía y huella histórica incierta” como el nuestro²¹. Unamuno explicó que hemos vivido en silencio histórico y ha faltado el canto épico, pero también escribimos en la tierra y en los caminos del mar el poema de un trabajo paciente²².

(18) LEGARDA, A.: *Lo “vizcaíno” en la literatura castellana*. San Sebastián 1953, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. ZARAGÜETA, J.: “Perfil psicológico del guipuzcoano” en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* (1947) 275-280. ARTECHE, J.: *Urdaneta. El conquistador de los espacios del Océano Pacífico*. (2.^a ed.) San Sebastián 1968, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. “Caracterología donostiarra” en *Curso breve sobre la vida y milagros de una ciudad*, San Sebastián 1965.

(19) JIMÉNEZ LOZANO, J.: *Historia de un otoño*. Barcelona 1971, Destino (Trata del drama interior y rebelión de las monjas de Port-Royal antes de su disolución).

(20) LACOUTURE, J.: *Jésuites. (I) Les conquérants*. Paris 1991, Éditions du Seuil.

(21) PELAY OROZCO, M.: *Baroja y el País Vasco*. Bilbao 1974, Sendo.

(22) UNAMUNO, M.: “Alma vasca” en *Alma española*, (1904) 10.

Define Arteche a Saint-Cyran vasco de pura cepa que reproduce nuestros defectos, aunque haya quienes no lo ven auténtico porque su personalidad se formó en Lovaina y en París. Lo que cabe comparar con lo ocurrido con Ignacio de Loyola y que resuelve Tellechea recalcando la importancia del código genético, la impronta familiar, hasta “el horizonte primigenio en el que nos abrimos a la vida”. Se habla de que el *Quijote* es obra creada por la visión del mundo propia del Siglo de Oro y que si Cervantes no lo hubiera escrito lo hubiera hecho otro español. Solucionándose los desfases temporales entre personajes u obras con la influencia de pueblo a hombres, en lugar del contacto personal. El espíritu de polémica y contradicción que afectaría a Saint-Cyran alertó a Mauriac sobre la propensión del jansenismo por oponerse, que ve Arteche como característica de los vascos manifestada en las apuestas²³. Si bien en caso de que se descubra una maniobra tramposa los pícaros, al tiempo que aceptan el castigo, comentan resignados que Dios vigila desde lo alto. Fausto Arocena observó, al comentar el *Saint-Cyran*, que por recurrir a diagnósticos psicosomáticos sobre el protagonista el autor tira a menudo por elevación sobre la masa de la que salió, con peligro de tomar por particularidades lo que serían generalidades. Carlos Santamaría²⁴, amigo y colega de Arteche en la asombrosa organización de las Conversaciones Católicas Internacionales, opinará que se debe contemplar al bayonés efectivamente como representativo. Aparte de que advierte no ser jansenista la piedad de nuestro pueblo, menos aún la de las madres severas pero tiernas y humanas, además de que el vasco mira terriblemente en serio la vida y lo convierte todo en religión: si mucho la política más el negocio y, a veces, hasta el fútbol.

El jansenismo supone heterodoxia en el campo teológico, de modo semejante al enciclopedismo que afectaba al saber o el regalismo a las relaciones entre Iglesia y Estado²⁵. San Agustín, que actuaría influido por su anterior concupiscencia, se opuso a la creencia en la capacidad del hombre para lograr la salvación por su voluntad. Lo que se une a la concepción jerárquico-institucional de la Iglesia y del papado como poder supremo e ilimitado, con la imposición integrista de obediencia que subrayaba Arteche. El problema de la

(23) Hace años la revista *Muga* lanzó a sus lectores, presuntamente nacionalistas, una pregunta sobre qué saben hacer los vascos además de oponerse.

(24) AROCENA, F.: “José de Arteche. Saint-Cyran. (De caracterología vasca)” en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1959) 80-81. SANTAMARÍA, C.: “Arteche y Saint-Cyran” en *El Diario Vasco*, 22 marzo 1959

(25) AGUILAR PIÑAL, F.: *La España del absolutismo ilustrado*. Madrid 2005, Espasa (Austral).

predestinación y la gracia reside en la justificación ante Dios, donde se comenta no distaba Lutero demasiado de San Pablo aunque peque de individualista. Los jansenistas no pudieron atajar la crisis sufrida por el paradigma católico-romano, como señaló Küng, con lo que se abriría paso el modernismo ilustrado. Y reflexiona Rahner en su introducción al cristianismo sobre la dificultad del tema, a causa de que el hombre pudiera estar radicalmente amenazado por la culpa y decidir contra Dios en el empleo discrecional de su libertad. Esa cuestión surge asimismo en el Islam y existen en el actual mundo científico quienes niegan el libre albedrío desde la física o la neurología. Coincidirán los jansenistas con Calvino en que estamos predestinados a la salvación o la condenación, habiéndose argumentado sobre la influencia que irradió desde Ginebra en la ética del trabajo, ya que lo dignifica y lleva a considerar el bienestar material como prueba de pertenencia a los elegidos. Es ésta la base del capitalismo de los negocios con buena conciencia y resulta llamativa la relación de Adam Smith con el jansenismo, expuesta por Lluich²⁶.

Pero resulta crucial no prescindamos de los aspectos morales y disciplinares del jansenismo. Saint-Cyran luchó para que se le prohibiera a la Compañía de Jesús enseñar teología, ya que exponía una religión demasiado fácil: “Cristo sin cruz jesuítico, cruz sin Cristo jansenista” es expresión de Unamuno que consideró Arceche una de sus frívolas piruetas. Se afana éste en matizar que el jansenismo de Pascal, el saint-cyranismo, no representa sino una etapa de su pensamiento y que su alma es más cordial que la de San Agustín, ya que observa al hombre persiguiendo la felicidad sin alcanzarla y sin perder el sentido de la realidad. Unamuno se ocupa en *La agonía del cristianismo* de las luchas íntimas de Pascal, mientras que González-Ruano²⁷ aludió a la preocupación cristiana que convierte a don Miguel en hereje tradicional y obliga a establecer parecido entre el jansenismo y su punto de vista religioso: las afirmaciones de ser la vida un sueño recuerdan el enfrentamiento de predestinación y libertad del Segismundo de Calderón de la Barca. El enciclopedismo y el regalismo provocaron se llamara jansenistas a los ilustrados y la práctica del último en España no alcanzó los extremos del anglicanismo ni los del galicanismo eclesiástico y político. La *Sinapia*, utopía anónima que se toma por manifiesto de la Ilustración cristiana y española, pre-

(26) WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona 1969, Península. LLUCH, E.: “Jansenismo y polizeiwissenschaft en Adam Smith” en *Revista de Economía Aplicada*, (1998) 18, 157-167.

(27) GONZÁLEZ-RUANO, C.: *Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno*, Madrid 1965, Editora Nacional.

senta una sociedad ficticia en que la Iglesia está sometida al Estado y no acepta la autoridad del Papa²⁸. De la misma manera que la Ilustración española revistió rasgos propios, su jansenismo sería también moderado, fieles ambos a la Iglesia Católica²⁹. Hay que separar la esencia del jansenismo y el ambiente de la juventud de Arteche, quien dice que una religión muy seria, hasta sombría y lúgubre, era el quicio de la vida en su pueblo.

A pesar de su inclinación por detectar heterodoxos, Menéndez Pelayo tropezó con obstáculos para señalar un movimiento dogmático equiparable al que emanó del convento de Port Royal en París. Concluiría que el siglo XVIII español no había sido teológico, estuvo preocupado por cuestiones canónicas y descubrió el rigorismo moral de los partidarios de volver a la disciplina primitiva viviendo con austeridad. Un jansenismo regeneracionista defensor de las iglesias nacionales y que potenciaba el episcopalismo, prefería una religiosidad poco gestual conectada con el erasmismo, defendía beber en las Sagradas Escrituras y aborrecía de los jesuitas obedientes a Roma. Aunque hubo un grupo de jansenistas en sentido riguroso, hablándose de un núcleo valenciano o de círculos en Madrid. Entre los progresistas se ven el obispo de Tarragona, fundador allí de los Amigos del País, y el bergarés Yeregui influyente en el Palacio Real del que hablan Menéndez Pelayo y Miret Magdalena³⁰, quien destaca que su catecismo atacaba a los de Astete y Ripalda. La pugna de los filojansenistas con el episcopado ultramontano motivó el *Fray Gerundio de Campazas* del jesuita Isla, al que respondieron los “caballeritos de Azcoitia” a quienes el santanderino incluiría injustamente entre los heterodoxos, según aclaró Julio de Urquijo³¹; sabiéndose por Arteche

(28) ABELLÁN, J.L.: *Historia del pensamiento español de Séneca a nuestros días (Síntesis)*. Madrid 1996, Espasa. Capítulo “En el siglo XVIII hay utopías”.

(29) De las obras a consultar: APPOLIS, E.: *Les jansenistes espagnols*. TOMSICH, M.G.: *El jansenismo en España. Estudios sobre ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII*. SAUGNIEUX, J.: *Le jansenisme espagnol du XVIII^e siècle, ses composants et ses sources*. ¿Proyectó Tellechea una obra sobre el jansenismo? En los comentarios a Larramendi habla del tratado inédito de éste sobre el galicanismo y aparece entre las abundantes citas un trabajo en alemán del hoy cardenal Rouco Valera.

(30) DEMERSON, J.: “José Miguel de Yeregui. Una vida al servicio exclusivo de Dios” en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1959) 3-122. MIRET MAGDALENA, E. “Los catecismos que padecemos” en *El Catecismo de nuestros padres*. Barcelona 1998, Plaza & Janés (Junto con SÁDABA, J.).

(31) URQUIJO E IBARRA, J.: *Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia*. Edición de J.I. Tellechea Idígoras. Donostia-San Sebastián 1996, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

su violento desengaño al no producirse la rectificación prometida. Aunque el tema central del jansenismo reside en la salvación, atacó asimismo exacerbadamente el probabilismo y la casuística en materia de costumbres, con huella en el País Vasco (explicablemente mayor al norte de los Pirineos) ya que según la interpretación de Oteiza ocultaba el sentido propio de la tierra.

Entre los rasgos que sorprenden y atribuimos a influencia jansenista resulta esclarecedor en *Canto a Marichu* el noviazgo de ésta con José de Arteche. Incluido lo que ocurre la víspera de la boda cuando ella se acerca con sus preocupaciones al confesor en Loyola, pues eran de generaciones en las que se procuró extender silencio acerca del origen de la vida. El jesuita bayonés Lhande, con quien estuvo relacionado Arteche, insiste en la mirada a vista de pájaro que dedicó al País Vasco³² no ser aquí lo primordial la misericordia de Dios sino la justicia, se le teme más que se le ama. No le parece sorprendente que el jansenismo “haya nacido en el País Vasco y siga allí presente”, reiterando que el culto reverencial y temeroso de la ley divina llevaba a un alto nivel moral en la tradición doméstica, con rasgos como la fidelidad conyugal y la natalidad³³. Lhande pinta una situación bucólica y sin degenerar, al tiempo que previene contra la amenaza de una invasión “infinitamente más peligrosa que las hordas de Aníbal... *c'est l'industrie*”. Ya que al no ser un mal en sí podría convertirse en remedio, pero de esos “demasiado enérgicos que, fuera de medida y de dosis, fulminan en lugar de curar”. Algo sobre lo que Unamuno ya había escrito fijándose en sus paisanos bilbainos, a quienes veía emprendedores y activos pero, a la vez, pagados de ellos mismos y de su riqueza.

Se destacó el espíritu cristiano de Arteche, en especial a raíz de la aparición de *El abrazo de los muertos*³⁴, y Pelay Orozco declararía que era sobre todo “humanista calafateado por su formación religiosa”, teniendo en cuenta las lecturas de autores católicos franceses así como que se expresó con la libertad de los hijos de Dios. Si bien, recordaba el amigo, no comprendió nunca para los vascos la discusión supone saludable ejercicio mental y psicológico. Aunque respecto de la moral brotaran atisbos del jansenismo en acecho, comentaría con Teresa de Jesús no ser fácil dominar monjas, señalaría que los

(32) LHANDE, P.: *Le Pays Basque à vol de oiseau*. Paris 1925, Beauchesne. En la 12.ª edición, de 1931, se congratula en nota de que el País Vasco parezca no haber sufrido los efectos del progreso y de la industria.

(33) En el retablo de la Virgen de Almike, en Bermeo, se han creído descubrir símbolos jansenistas.

(34) ARTECHE, J.: *El abrazo de los muertos*. (Diario de una Guerra Civil 1936-1939). Zarauz 1970, Icharopena.

púlpitos debieran en ocasiones estar hechos de madera de higuera y discrepaba de que los hagiógrafos mojigatos presentaran una santidad “pulcra, modosa, gazmoña”. Afirmaría, además, importarle poco la vida eterna si no podía ver “a todos cuantos he querido aquí abajo”. Es un Arteche que entre 1931 y 1936 se asoma al panorama de Europa desde un pensamiento demócrata-cristiano, siguiendo la línea de catolicismo comprometido de la revista *Esprit* en Francia: reivindicación del valor de la persona, de su libertad y trascendencia, teniendo enfrente al liberalismo económico y al colectivismo socialista. Había vuelto la vista hacia la juventud, preocupado por la crisis espiritual de Occidente y colocando su esperanza en los ambientes inspirados por Mounier, Maritain o Mauriac. Sorprende que no haya referencia alguna a este último en el *Saint-Cyran*, pues Lacouture lo cita al tratar del jansenismo no sólo por la obsesionante presencia del pecado y la ausencia de la gracia en sus novelas, sino por haber escrito un libro dedicado a Pascal y ser su hermana Jacqueline, una de las monjas de Port Royal. Se contempla con alarma por Arteche el pasarse de rosca por bastantes, con lo que contrapone la intelectualidad de Erasmo (del que aprecia su *De libero arbitrio*) con la acción de Loyola y su fe afín a la del pueblo. En la ermita de peregrinos de “Santiago-etxea” en Zumaia admiraba una *Dolorosa* de Quintín de Torre y el *Cristo* de Julio Beobide clavado con los pies separados y los brazos en alto. ¿Jansenista al no extenderlos para salvar a todos?

Pero la vida iba avanzando con el consiguiente sentimiento de soledad. Y sufrió un grave infarto en octubre de 1966³⁵, para el que pudieron influir el dolor por el panorama político, la indignación al aparecer “cosas increíbles” en euskera, las tribulaciones por la crisis en la personalidad de una tierra que amaba profundamente³⁶ y, sobre todo, la posturas adoptadas por su papel en la guerra civil. A pesar de todo, al cumplir 65 años se propuso escribir con bolígrafo verde cada vez que se encontrara de mal humor. Hasta la tarde en que no llegó a tachar el día cumplido en su calendario de sobremesa. Tellechea, que visitaba con frecuencia aquella casa del pintor Zuloaga cuyo archivo estudió³⁷, llamaba “tío Joxé” a Arteche (pues su abuela era hermana de la madre de éste)

(35) ARTECHE, J.: “Coronaria” en *La Voz de España*, 4 enero 1967.

(36) Para Aizarna “gran santón del pensamiento y de las creencias del pueblo guipuzcoano”. AIZARNA, S.: “El manuscrito tachado” en *Oarso '06*.

(37) Así intervino en el año 2004 con una ponencia sobre dicho archivo en los Cursos de Verano en San Sebastián de la UPV/EHU, propulsó la aparición de los *Cuadernos Ignacio Zuloaga* de la Casa-Museo y ésta publicó en Zumaia, 1987, *Zuloaga y Unamuno. Glosas y unas cartas inéditas*

y recordaría que “ya desde chico traté con él... a medida que fueron pasando los años nuestra amistad fue mas estrecha y nivelada”³⁸. Habla de que asistió a su primera misa y que, cuando llegó la jubilación, le regaló su mesa de escritura sobre la que celebraría una eucaristía³⁹. “Muchos años después le encontraron muerto, tras una gratísima conversación conmigo, media hora antes”, hablando de la tercera edición “reposada y madura” del *Ignacio de Loyola*, que publicó mejorada hasta su mitad la Bascongada⁴⁰. Tellechea recogió las obituarías aparecidas en la prensa y recibió una consigna para mirar al frente y seguir cada cual su camino: *Aurrera begiratu beti, ez atzera, ez alderdira, aurrera baizik. Bakoitzak bere bidetik zuzen*⁴¹.

(38) TELLECHEA IDÍGORAS, J.I.: *Tapices de la memoria. Historia clínica 279.952*. Donostia-San Sebastián 1991, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.

(39) ARTECHE, J.: “Misa nueva en Ituren” en *La Voz de España*, 14 julio 1951. TELLECHEA IDÍGORAS, J.I.: “Una mesa que fue altar” en *Canto a Joxé*. (Se había publicado como “Agur, Joshe” en *El Diario Vasco*, 26 setiembre 1971).

(40) *José de Arteche, un hombre de paz*. Tomo I. San Sebastián 2006, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Le añadió un epílogo y colaboró también con “José de Arteche, bibliotecario de la Excma. Diputación de Guipúzcoa”. Había relatado sus recuerdos en un Curso de la UPV/EHU en San Sebastián, el día en que nos amenizó una sobremesa en la “Cofradía de Gastronomía”.

(41) VV.AA.: *Canto a Joxé*. San Sebastián 1972, Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra. TELLECHEA IDÍGORAS, J.I. “Aurrera begiratu. Haced la paz”, *ibidem*. (homilía en el funeral).